



# Leo Zoreda Estrenamos Albardón

Texto y fotos: Leo Zoreda

**Para hacer la cama en el sitio adecuado debemos estripar más bien largos**

El último capítulo de esta serie, dedicada al Albardón, lo encauzamos como una orientación a la hora de estrenar nuestra montura. Ya hemos hablado y es sabido por todos que un albardón, al tener su caballería de paja de centeno, se irá moldeando con el tiempo a la anatomía del caballo y del propio jinete. Al “molde” de nuestro cuerpo lo llamamos comúnmente “la cama” y, para que esta cama sea la adecuada para un buen asiento que nos permita realizar equitación en toda la extensión de la palabra, habremos de seguir unas pautas.

Es este un punto a tener muy en cuenta, el futuro de nuestra montura depende mucho de los primeros

meses y si a una buena montura le hacemos una cama trasera o ladeada nunca se podrá ir bien a caballo con ella por buena que sea y eso no tiene arreglo. De hecho en monturas idénticas se aprecia mucha diferencia de un usuario a otro.

En primer lugar, si nuestro guarnicionero no lo ha hecho ya, hemos de engrasar todo el correaje siguiendo las instrucciones dadas en el número anterior de **Trofeo A la Vaquera**, para ello hemos de desmontar la montura por completo y despojarla de su zalea. Es conveniente, en tiempo soleado poner el armazón al sol para que el cuero del armazón termine de secarse bien y liberarse de la grasa de curtición; así obtendremos que el cuero de la concha, barras y perilla sea más duro

y evitaremos rayones y abolladuras en nuestra nueva montura. Para esto bastará un par de días con buen sol y si el clima no fuera propicio a la hora del estreno podremos montar en ella y esperar a mejor clima para hacer este curado del cuero.

Con nuestros arreos bien aceitados y enjabonados, procederemos a montar la baticola tomando la medida encima del caballo, para no tener que rectificar después. El mismo caso ocurre con las acciones, a las que podremos una vez hallado el punto exacto, pasar un cabo anudado por el orificio para saber siempre cual es nuestra medida para la próxima vez que sean desmontadas, esto mismo haremos en la baticola. Debemos tener en cuenta que según vaya bajando la montura y haciéndose la cama, la medida de las acciones puede variar uno o dos puntos.

Es recomendable, cada cierto tiempo, cada tres o seis meses, cambiar la acciones de lado, pasando la derecha a la izquierda y viceversa, para equilibrar su estiramiento si se diera el caso. Recordemos que el pasador de la acción debe ir cogido a la hebilla y no al estribo. Acto seguido colocamos la cincha por delante de la estribera y por debajo de la baticola y terminamos de pasar agujetas y reatillas hasta tener la montura totalmente armada.

Para hacer la cama en el sitio adecuado tenemos varios sistemas. En primer lugar debemos estribar más bien largos, ya que estribar corto nos mandará hacia la concha y haremos un sitio muy trasero. Debemos tener cuidado de colocar la montura en su sitio correcto, sabiendo que un albardón no es una montura inglesa de doma, ni una portuguesa y debe ir algo más trasero; aproximadamente deben entrar cuatro dedos desde el baste a los hombros del caballo. De no hacerlo así podría rozarse la cruz de nuestro caballo al ir excesivamente delantera o lesionar las costillas flotantes en caso de ponerla muy trasera; amén de que el asiento no sería el correcto, influyendo por supuesto en la práctica de la equitación. A pesar de esto, el sitio correcto es “pesar” cerca de la cruz, por ello tendremos que sentarnos hacia la mitad delantera de la caballería.

Generalmente la mayoría de los albardones en sus primeros días quedan “cuesta arriba” por ello nuestro cuerpo tenderá a deslizarse hacia la concha; para remediar esto podemos introducir al hilo de la concha y por debajo de la zalea una cuña que nos limite el espacio a cuatro dedos de la concha. No es preocupante que el sitio en principio sea un poco delantero, porque cuando quitemos la cuña provisional, sin quererlo nos iremos un poquito atrás y remataremos en una posición correcta. La cuña es recomendable pedirle al guarnicionero que nos la haga en forma de media luna con varias capas de piel de zalea y asegurarla a la almohadilla por debajo con tres o cuatro puntadas.

De no ser posible nos la fabricaremos nosotros mismos con un trapo enrollado metido en el sitio indicado. Es importantísimo que la montura no quede ladeada, todos sabemos que al subírnos a caballo y más en una montura nueva, quedará ladeada hacia la izquierda y si no tenemos la precaución de enderezarla, al montar con ella torcida repetidas veces, quedará torcida para siempre. También hemos de observar que la montura quede equilibrada en el dorso del caballo, es decir que no quede ni cuesta arriba ni cuesta abajo, aunque en los



primeros meses toleraremos que vaya ligeramente cuesta arriba, defecto que se corregirá con el ceder de los bastes, el trabajo y la presión de la cincha. Si viésemos un desequilibrio excesivo será mejor llevarla al guarnicionero para que la rellene y consiga un buen equilibrio. Un buen equilibrio es cuando nos deja margen para meter entre 2 y 3 dedos entre la cruz y la parte baja de la perilla.

Pasado un tiempo deberemos quitar la cuña definitivamente; el tiempo varía mucho de unas monturas a otras, influyendo muchísimo la forma en que se metió la paja, si la caballería es empellejada o no, lo ensillado de nuestro caballo, la forma de hacer el baste y un sinnúmero de factores. No nos queda otro





sistema que quitar la cuña cada mes e ir probando si la cama está lo suficientemente afianzada, esto lo comprobaremos muy fácilmente en el trabajo de galope, donde notaremos si nos sujeta suficientemente o aún nos movemos hacia atrás. Existen albardones con un asiento previamente moldeado y empelorado que no necesita ninguna cuña ni cuidado especial por tener la cama hecha a la perfección y lo que es más: solo son susceptibles de mejorar por muy poco cuidado que tengamos con ella en su estreno.

Otro sistema que se puede utilizar para no deslizarse hacia la concha es doblar la manta estribera en dos o tres partes haciendo una especie de morcilla. Cada extremo de esta morcilla lo ataremos con las reatillas o francaletillos de la zalea por delante de la concha obteniendo así los cuatro dedos de tope antes de la concha. Es recomendable hacerlo con una manta vieja, para no estropear y manchar la nueva y pasado un tiempo la retiraremos como en el caso de la cuña. Hay quien utiliza el sistema de cinchar por detrás de la estribera durante un tiempo pero nosotros lo desaconsejamos radicalmente, no debe hacerse jamás.

Con un sistema u otro siempre es mejor escoger un caballo tranquilo y domado y en los primeros días solo hacer ejercicios al paso, que nos permitirán ir clavados en el sitio justo. Si tomamos un potro por ejemplo nos iremos moviendo continuamente y haremos una cama tan grande como la montura, estropeando el trabajo. Posiblemente la actividad más recomendable para este menester, sea la caza con galgos, donde pasaremos muchas horas a caballo al paso, llano y por derecho. La cama de una montura debería hacerse cuanto antes, es decir en cuanto llegue a nuestro poder; hay quien compra una montura y la monta al cabo de meses y los materiales ya están rígidos para hacer una buena horma, es mejor cuanto antes empezar con ella y si puede ser montarla muchas horas y muy seguidas. Montando una hora los domingos es imposible hacer el sitio a un albardón por muchos años que pasen. En



cuanto a horas es preferible montar un día cinco horas que cinco días una hora diaria.

Los cuidados serán los mismos que para el resto de sus días, no esperemos a que esté vieja para empezar a cuidarla. Desde el primer día, al retirarla del caballo sudado ponerla con los bastes hacia arriba para que se ventile y el sol los seque, meter antipolillas entre la funda y la zalea y reparar los estribos con un trapito aceitoso después de haber limpiado todos los cueros visibles, concha, barras, perilla, cincha, acciones, etc. con la ayuda de un trapo o toallita húmeda. Tampoco viene mal espolvorear la zalea con polvo de talco de vez en cuando para que la lana no se apelmace.

Y hasta aquí he intentado ofrecer mis humildes conocimientos sobre el albardón, esta pieza única en el mundo y enseña de nuestra Doma Vaquera. Animo a los lectores y a los que llevamos esta cultura vaquera en la sangre y en el corazón a transmitir la esencia de nuestra tradición al prójimo y a las generaciones que han de sucedernos, único motivo que me ha movido a escribir estos capítulos.

Es innegable que la civilización evoluciona y nosotros debemos hacerlo con ella, la Doma Vaquera ha evolucionado mucho gracias al esfuerzo de muchas personas. Realmente el albardón también ha evolucionado mucho en cuanto a diseño, antiguamente las perillas llegaban al pecho, los fustes eran muchísimo más cerrados, el arco trasero no se remetía como ahora, pero la técnica debe conservarse, ya que rindiéndose a la evidencia no se ha descubierto un material ni más apto, ni más duradero que la paja de centeno y el pellejo crudo. Si sumamos a todo esto el orgullo de poner nuestras posaderas sobre el mismo aparejo que lo hicieron dos siglos atrás los antiguos vaqueros, vemos que al albardón, aunque pese a muchos, le quedan tantos años de vigencia como a la Doma Vaquera. Transmitamos esto. ■